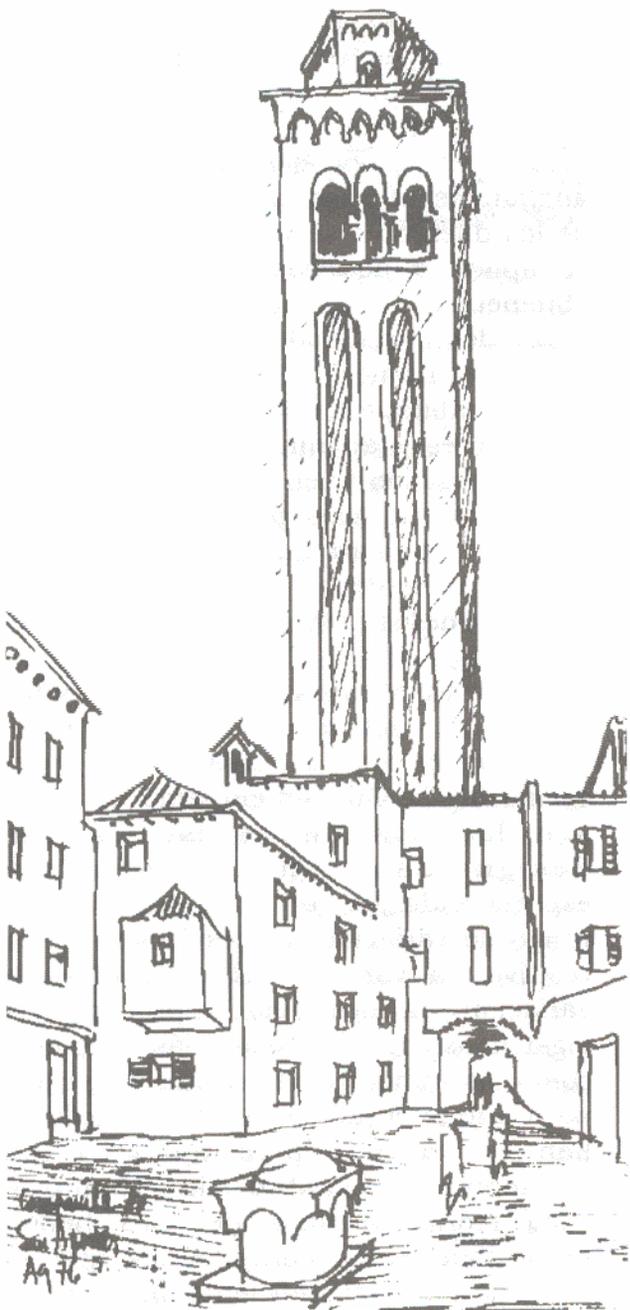


# LA MODERNIDAD EN LA CIUDAD

Alberto Antonio Verón  
Profesor de Filosofías de la comunicación y del espacio



En el presente artículo pretendo examinar la articulación entre los conceptos de modernidad y de ciudad en América Latina. Para el efecto mostraré una serie de reflexiones acerca de lo moderno sugiriendo la importancia que tienen las reflexiones de Habermas<sup>1</sup> y de Canclini, en una comprensión teórica de la ciudad.

Los modos de vida que se definen como modernos aparecieron en Europa a partir del siglo XVI y progresivamente fueron haciéndose mundiales, según lo señala Anthoni Gidens en su texto "Las consecuencias de la modernidad". Estos modos de vida abarcan desde la crisis de la visión religiosa del mundo hasta la liberación de las costumbres sexuales.

Otro análisis nos propone la modernidad como el periodo donde capitalismo, industrialización y democracia se imponen y se fusionan completándose y delimitándose. La tesis, resulta posible rastrearla en sus consecuencias desde la sociología de Weber, llegando a la tesis acerca del fin de la historia propuesta por Francis Fukuyama. Para Max Weber, la formación de una racionalidad capitalista moderna tuvo epicentro en sociedades que vivieron una profunda transformación en su actitud hacia el trabajo, la cual estuvo promovida en buena parte por la existencia de una ética religiosa. Fukuyama, en su polémico libro "El fin de la historia y el último hombre", manifiesta que la encarnación de un concepto pleno de democracia ha sido conquistado en el mundo capitalista occidental gracias a la libertad individual, la cual estuvo antecedida por una ética del trabajo y la responsabilidad.

Otros autores proponen cuatro rasgos característicos de la modernidad : el individualismo, el derecho a la crítica, la autonomía de la acción y la filosofía idealista. Gracias a estas corrientes se entroniza la subjetividad como un elemento intelectual decisivo a la hora de entender los cambios históricos. La conquista del individualismo ofreció a los seres humanos, como posibilidad sin distinciones de origen social, la autorrealización y la lucha por la felicidad y el bienestar personal. El derecho a la crítica se coloca en evidencia en eventos históricos de trascendental importancia como lo fueron los escritos de Martín Lutero, los textos de Voltaire o de Carlos Marx, autores capaces de dinamitar la sólida serie de seguridades del mundo antiguo. La autonomía de la acción la interpretamos acá como la separación de la esfera religiosa de ámbitos como la ciencia, el arte y la política. Esta separación contribuye a que cada esfera desarrolle un lenguaje y una autonomía, un sistema y una legislación propia. La filosofía idealista, que pasa por autores de la talla de Renato Descartes, Kant y Hegel concibió al yo pensante, la razón trascendental del sujeto o la autoconciencia como principios reguladores de la interpretación y de toda la serie de supuestos propios del conocimiento filosófico. El idealismo descargó sobre el individuo la posibilidad última de interpretarse a sí mismo y la naturaleza.

Desde el ámbito de la cronología histórica, tres acontecimientos sucedidos en Europa incidieron notablemente para la conformación de nuevas mentalidades y organizaciones lideradoras de la vertiginosa transformación: la reforma protestante, el movimiento de la ilustración y la revolución francesa. Entre otras conquistas fundamentales, la reforma protestante quitó la sanción a los comerciantes y articuló las ambiciones de lucro personal en una esfera trascendente, al considerar la riqueza como un reconocimiento divino por la vida buena. El movimiento de la ilustración propagó por el orden occidental la cultura, la técnica y la ciencia europea, mientras que la revolución Francesa inició el proceso gracias al cual las diferencias sociales empezaron a ser abolidas.

A su vez, aparecen una serie de núcleos a partir de los cuales el concepto de modernidad se vuelve extensivo a lo que Habermas llama "El mundo de la vida": nos referimos a la escuela, la empresa, los mercados y el campo de formación del poder. Por cada uno de estos espacios circula la savia del pensamiento moderno, generándose así nuevas maneras de distribuir los contenidos del saber, de trabajar, de intercambiar productos y de organizar políticamente la sociedad. Para efectos de la investigación, sugerimos que estos núcleos organizativos tienen un espacio unificador sobre el cual se centra nuestro interés: la ciudad.

Bien lo señalaba Fernando Savater:<sup>2</sup> la manera como la vida en ciudad aleja al hombre de su terruño, le pone en contacto con otras formas de pensar y le proporciona maneras distintas a la agrícola, con qué ganar la vida.

Marshall Berman considera que el dinamismo innato de la cultura moderna aniquila todo aquello que la misma modernidad crea: desde los espacios concretos de la ciudad hasta las instituciones sociales que se forman allí. Semejante destino corren los ideales, las propuestas estéticas o las tablas de los valores morales. Ningún sistema u organización puede aspirar a mantener su hegemonía por demasiado tiempo; la finitud y la contingencia se convierten en formas de valorar la existencia de la sociedad, la ciencia, las instituciones.

Peter Druker<sup>3</sup> considera a la velocidad como una variable decisiva al estudiar la modernidad. Ésta se traduce en rapidez para los cambios tecnológicos, los cuales implican una demanda mayor de capital. Pero a su vez, un mundo signado por la velocidad implica la disposición de asimilar los cambios que con mayor frecuencia se registran en el entorno; la tendencia del individuo a romper el cascarón de sus esquemas establecidos y la disposición al diálogo y la comprensión con otras culturas.



Para Marshall Berman,<sup>4</sup> en la modernidad las ciudades terminaron cumpliendo el papel de centros dispensadores de servicios: centros internacionales de comunicación, teatros donde se escenifican las producciones estéticas, o ciudades donde se lucha en lo político y lo económico. Pero son también las ciudades el pináculo de las pesadillas contemporáneas: drogas y pandillas, incendios y asesinatos, terrores nocturnos, contaminación y suciedad.

Las experiencias modernas son vistas por Berman al modo de estructuras que atraviesan fronteras geográficas, étnicas, de clase, de nación, de religión e ideología. El paisaje de la modernidad es descrito por Berman como un horizonte de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales. La modernidad ha sido experimentada en distintos lugares de la tierra y la gente la ha sentido como una amenaza radical a su historia y sus tradiciones.

Existen críticos de la modernidad que la piensan con pesimismo y angustia. Para unos, la modernidad no sólo es vista en forma de jaula de hierro; se trata también, de que todos quienes la vivimos de alguna manera, nos encontramos configurados por sus barrotes. En la línea de pensadores que interpreta el fenómeno de la modernidad de esta manera pesimista, se encuentra Foucault a fines del siglo XX, y José Ortega y Gasset en sus principios. Al respecto escribe Ortega: "*Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo corre el riesgo de ser eliminado*".<sup>5</sup>

Las intuiciones que nos ofrece Ortega permiten auscultar las tensiones que genera el advenimiento de la modernidad; ese tiempo que no se siente ni definitivo ni seguro: "ya no sabemos qué va a pasar mañana en el mundo."<sup>6</sup> Para Ortega y Gasset los hombres modernos se consideran solos en él y ven su pasado como sustancia muerta y enterrada. *"El resto del espíritu tradicional se ha evaporado. Los modelos, las normas, las pautas no nos sirven"*.

Pero las lecturas que se tejen acerca de la modernidad, no enfatizan exclusivamente en su carácter negativo. Walter Benjamín,<sup>7</sup> por ejemplo, busca los efectos del imaginario moderno en la literatura, reconociendo en el París recreado por Charles Baudelaire el símbolo de los tiempos modernos. Si en el caso de Ortega y Gasset un fenómeno como la información masiva es vista con recelo por la supuesta capacidad de "uniformizar" la diversidad humana y de producir heterogeneidad de ideas, Benjamín, contrariamente, rastreará a partir del concepto de "lo moderno" las transformaciones que hallaron expresión en los cambios de la sensibilidad y que se experimentaron en las tecnologías del cine, la fotografía y en las representaciones sociales que tienen los individuos en la ciudad.

La ciudad moderna es el escenario sobre el que Benjamín despliega sus capacidades de filósofo y de sociólogo de la cultura. Por su escritura y meditación pasan los pasajes comerciales, los poetas y los artistas, los bohemios que se extravían en el tráfico de la ciudad, las grandes aglomeraciones urbanas o la nueva sensibilidad moderna.

Para Habermas, los conceptos articulados gracias a la noción de mundo moderno no se presentan como unidad; se trata por el contrario de muchos mundos que tienen en la ciudad contemporánea un espacio predilecto de representación; estos mundos fragmentados, se conectan en una compleja trama simbólica en la cual vive la sociedad concreta: el mundo de lo real. Según Jürguen Habermas, en la sociedad moderna el mundo de la vida se descentra o fragmenta en tres categorías:

1) El mundo de los objetos que tiene su más refinado producto en la ciencia, entendida ésta como conocimiento transformador y manipulable técnicamente.

2) El mundo subjetivo, en el que aparecen nuestras vivencias y experiencias simbólicas; el sentido escénico de nuestro ser en el mundo; la expresividad estética y la dimensión afectiva.

3) El tercer mundo es el intersubjetivo, visto en el sentido de la acción social que surge a partir de la sociedad, las tradiciones morales y culturales de los pueblos; los valores y las normas cuya escenificación pública se ofrece en las instituciones.

En el caso de nuestra investigación consideramos que la ciudad es el espacio simbólico donde se estrechizan estos tres mundos. Es ella el gran sistema capaz de abarcar millares de subjetividades, prácticas científicas, Organizaciones sociales. Por esto la escenificación de la vida en ciudad debe potenciar los niveles de comunicación, de sociabilidad, de solidaridad e integración de los hombres.

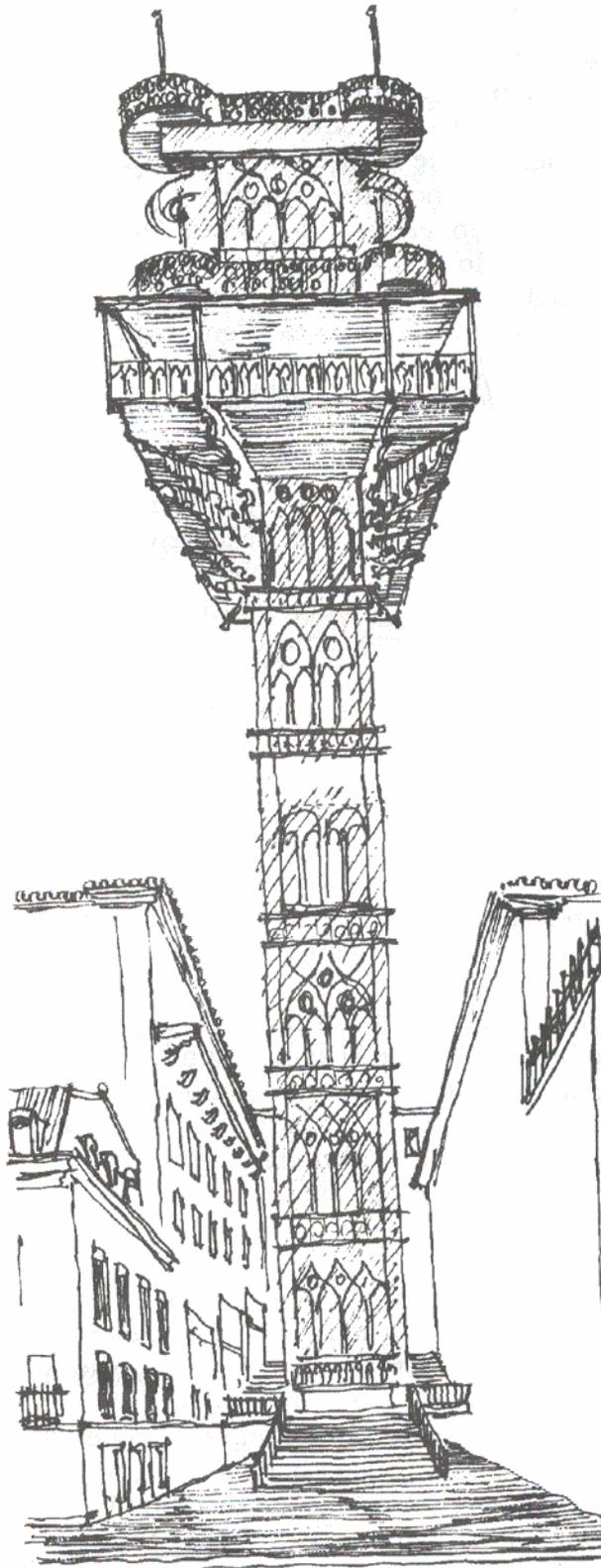
Lonergan considera la discursividad moderna en la ciudad como una alternativa racional. *"El propósito primordial de una sociedad grande sería ampliar el radio de elección de bienes y servicios, a bajo costo, haciéndose eficaz y eficiente su funcionamiento."*<sup>8</sup>

Lonergan considera posible la intersubjetividad en la existencia ciudadana: *"El vínculo entre madre e hijo, esposo y esposa, padre e hijo, se extiende hasta el pasado de los antepasados para dar significado y cohesión a la clase de la tribu, o a la nación. El sentido de formar parte de un grupo proporciona la premisa dinámica de la empresa común de la ayuda y el socorro, de la simpatía que aumenta las alegrías y que comparte la tristeza"*.<sup>9</sup>

Por eso la urgencia de promover espacios de reconocimiento y de comunicación en la ciudad puede adscribirse a la propuesta de Habermas de considerar la modernidad como una experiencia todavía posible de conseguir.

## ASPECTOS PROBLEMÁTICOS DE LA VIDA EN CIUDAD

En esta segunda parte del presente texto haremos referencia a las fracturas que se manifiestan en la ciudad moderna y que tienen consecuencias dramáticas como la contaminación, la violencia, la insolidaridad.. En este punto es necesario recordar cómo la filosofía de la ilustración europea acomodó el concepto de lo racional a lo real. Si sólo lo racional puede considerarse como posible, sólo lo científico puede ser tenido en cuenta como alternativa para ofrecer soluciones a la existencia urbana.



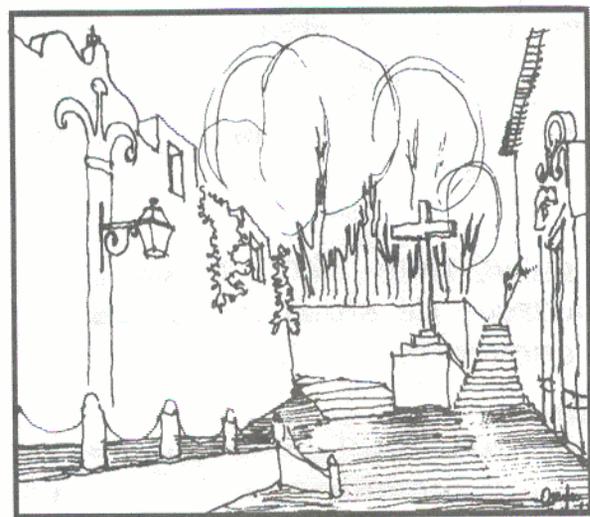
Walter Benjamin detectó este proceso de racionalización bajo la forma de *"tentativas para apoderarse de la experiencia verdadera en contraposición a una experiencia que se sedimenta en la existencia normatizada y desnaturalizada en las masas civilizadas"*. A lo que se refería con esto el escritor de Berlín, es a la manera como las sociedades modernas constituyen un sistema de tal racionalidad que encierra y constriñe la vida individual, convirtiendo ésta en la vida triste y sometida de las masas.



Si para quienes contemplaron por primera ocasión el fenómeno de la multitud, ésta solía despertarles miedo, fue la invención de espectáculos y espacios donde la masa se reunía, el cine o los estadios por ejemplo, lo que aisló y concentró el peligro para los administradores de la ciudad. Al respecto Walter Benjamín escribió: *"El confort aísla... acerca su beneficiario a lo mecánico"*.<sup>10</sup>

Pero también el héroe de Charles Baudelaire se describe solo, muy a pesar de su baño entre la multitud. Éste, como otros pensadores ilustrados provenientes de la tradicional cultura europea, tienen dificultades para compartir los nuevos gustos de las masas. Benjamin, en su estudio acerca de Baudelaire, reproduce el fragmento de una carta que el poeta escribe a su madre:

*"Estoy habituado hasta tal grado a los padecimientos físicos; sé también pasármelas con unos pantalones desgarrados y con una chaqueta por la que sopla el viento, ir tirando con dos camisas, arreglarme los zapatos agujereados con paja o con papel, que casi sólo siento como padecimientos, los morales. Con todo, confesaré abiertamente que estoy a punto de no poder andar mucho, de no hacer movimientos muy repentinos, por miedo a romper mis cosas aún más de lo que están"*.<sup>11</sup>

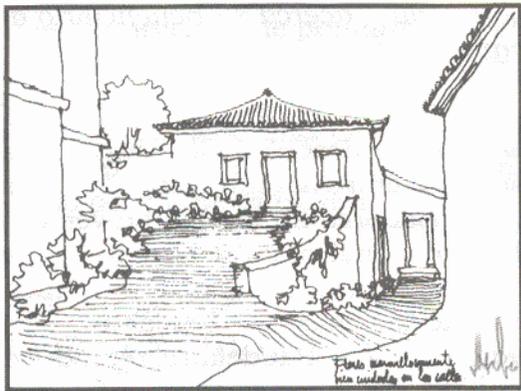


Frente a tal intuición aparece la figura del paseante cuyo héroe es el poeta Charles Baudelaire, quien en los ambientes urbanos de las calles de París resulta capaz de reconocer en la multitud su heroísmo implícito en lo cotidiano, pero que a su vez mantiene la capacidad de desconfiar de ésta y reconocer en ella los rasgos del empobrecimiento de sus posibilidades de experimentación y de liberación. Baudelaire escribe *"Bueno es enseñarles alguna vez a los felices de este mundo, aunque sólo sea para humillar un instante su tonto orgullo, que hay dichas superiores a las suyas, más vastas y más refinadas"*.

## HACIA UN PROYECTO HUMANISTA DE LA CIUDAD

Resulta riesgoso por parte de los técnicos, ignorar la reducción que con sus acciones hacen de los múltiples usos que los habitantes pueden elaborar de cada espacio urbano. Las normas también implican descalificación, acto de control y sometimiento de la psiquis individual.

La razón calculadora ha sido el agujón con el que nos apropiamos de cada metro cuadrado de tierra, de aire, de espacio público. Hemos convertido el derecho a la propiedad en un conflicto donde la vivienda se convierte en el objeto con el cual se especula sobre el imaginario de las gentes.



La crisis de la arquitectura está en conexión con la crisis económica. Ha aumentado el costo del metro cuadrado construido en la ciudad pero poco ha mejorado en la situación de muchos su calidad de vida. Si la arquitectura se propuso en un momento combinar la belleza con la utilidad, ofreciendo del espacio usos creativos, esta se terminó transformando bajo la lógica del capital, en un mercado donde priman los criterios de la rentabilidad. Al respecto Fernando Viviescas introduce toda una serie de interrogantes:

*"¿Qué puede recuperarse de un centro de ciudad que tiene innumerables y pretenciosos edificios pero que carece de parques?"*

*¿Que cuenta con grandes avenidas y puentes pero no tiene bulevares?"*

*¿Que tiene pasajes comerciales pero que olvidó los aleros?"*

*¿Que tiene direcciones pero carece de sitios y lugares de encuentro?"*

*¿Una ciudad donde la gente afanosamente corre a tomar el bus o a guarecerse pero que no tiene por donde caminar?"*

*¿Un centro de la ciudad en el cual se pueden contar exactamente todos sus árboles y donde los antejardines desaparecieron?"<sup>12</sup>*

A su vez, cualquier proyecto humanista de la ciudad se enturbia bajo el peso de los conflictos: migraciones que traen nuevas urgencias y nuevos usos de la ciudad. La calle de la infancia tiene que ser ampliada, los lazos de la comunicación se alteran, el riesgo de cruzar la calle se acentúa para los ancianos y para los niños. Nos experimentamos extraños en la misma ciudad. Hasta resulta difícil pensar que alguna vez la consideramos como "nuestra".

Movilizadas bajo la lógica del capital, las ciudades ponen en el centro de su afán lo estrictamente económico, iniciando la declinación del espacio público. Dentro de esta lógica, los templos y palacios republicanos fueron reemplazados por lugares de culto financiero, comunicativo, industrial. Bancos, centros comerciales, periódicos, cadenas de televisión, emisores, fábricas, discotecas, moteles se convierten en los referentes más visibles de la ciudad y los relatos dominantes de estos espacios, resultan ser aquellos que involucran la producción, la información, la publicidad, la moda, el placer. Este tipo de relatos, refuerza el cambio en el sentido de pertenencia de la ciudad tradicional, hacia otra del consumo y del saqueo. Este cambio en lo que llamarían los filósofos "el horizonte de sentido" con respecto a la ciudad, puede explicarnos el abordaje que de ella se realiza gracias al consumo y la exhibición en los lugares públicos de comercio. *La ciudad no puede ser representada de la misma manera a los ojos de los descendientes de los fundadores que a los de los inmigrantes sometidos a la incertidumbre económicas.*

Para Néstor García Canclini en la ciudad latinoamericana actual se experimenta una mutación: el paso del ciudadano a consumidor. Canclini examina el fenómeno cuando mira uno de los sectores sociales con mayor fuerza hoy: los jóvenes.

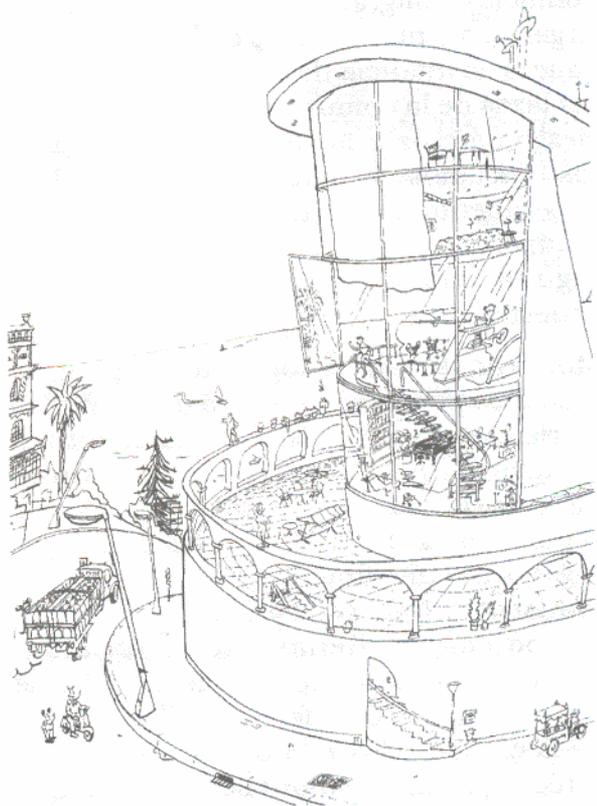
A estos pareciera interesarles más exhibir su cuerpo que ejemplificar cualquier discurso político. La antropología y la sociología de la cultura encuentran un discurso alternativo en la música, la moda, los sitios públicos que los jóvenes consumidores suelen frecuentar. Diera la impresión, desde la óptica postmodernista, que una melancolía suave y desencantada recorre las ciudades. Los intereses en los sectores sociales han cambiado notablemente en el transcurso de una cuantas décadas y formas diversas de diálogo y pertenencia han reemplazado a las antiguas. Canclini estudia la situación de América Latina bajo la forma de una convivencia entre elementos de lo tradicional, de lo moderno y los postmoderno.

Habiendo tenido durante siglos, dificultad para acceder a los fundamentos culturales modernos, América Latina los absorbe y los funde con elementos del orden tradicional. En la ciudad, esta convivencia de elementos culturales diversos se experimenta con mayor intensidad en el momento que las comunidades latinoamericanas pasan de la violencia política de orden partidista de mediados de siglo a la indiferencia y no participación ubicada dentro del concepto postmoderno. Para Canclini, la misma situación se ve en el rápido abandono de los escenarios públicos por parte de los sindicatos y de los grupos de presión política; pero a medida que esto sucede, el autor se encuentra con un ascenso progresivo del poder social de los medios masivos de comunicación. En otros espacios este tipo de cambio se hace evidente cuando se investiga por el olvido que las nuevas generaciones hacen de las simbologías heroicas nacionales a la vez que se vuelve creciente la influencia de nuevos temas en la publicidad, los graffitis y las manifestaciones políticas.

En lo atinente al olvido y la indiferencia por los patrimonios urbanos de las ciudades, Canclini se pregunta si será posible verlo como la consecuencia de la desmemoria hecha masiva y de la falta de identidad. Para el autor de "Culturas híbridas", el conjunto de todos aquellos objetos donde se perpetúa la memoria urbana : esculturas públicas, murales, edificios que son la expresión de liturgias autoconsagradorias del poder. *"debería analizarse como la estética monumentalista que rige la mayoría de los espacios históricos en América Latina se inició con la expresión de sistemas sociales autoritarios en el mundo precolombino"*.<sup>13</sup>

Esta interpretación antropológica nos lleva a preguntarnos si realmente lo que existe en las nuevas generaciones, resulta de un desprecio no manifestado racionalmente hacia todo el ideario político de los mayores. ¿Será que todo ese gusto por lo presente ; ese afán de experimentar lo fugaz resulta ser una manera lo suficientemente activa de rebelión y desprecio por aquellos valores sociales trasmitidos por otras generaciones?

El horizonte analítico sugerido por Canclini nos lleva a mirar los procesos de constitución de una identidad cultural de la ciudad, desde dos rutas : la primera considerada por el Estado y ciertos grupos de élite cultural, los cuales están empeñados en la creación de una simbología que identifique a los ciudadanos y les ofrezca un sentido de su pasado, de su presente, y de su futuro; esculturas, murales, valla, objetos estéticos, nombres de puente, calles, avenidas y pasajes, reflejarían simplemente la percepción de lo simbólico que tienen los sectores hegemónicos.



Siendo consecuentes con esta primera argumentación las preocupaciones actuales por la identidad y las memoria no serían más que estrategias para revivir el control por medio de la cultura, la forma en que unos grupos sociales, hoy en crisis debido a que experimentan el trance de ceder poder bajo los nuevos reordenamientos culturales, intentan continuar reproduciendo la imaginería que les dio un piso cultural. Relatos como las gestas de colonización paisa en Colombia, las migraciones extranjeras hacia el interior de América Latina, las historias de los patriarcas fundadores de pueblos, no sería sino maneras de perpetuar la dominación; dominación que los jóvenes y los nuevos sectores sociales existentes en la ciudad intentan impugnar.